

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLVIII

San José, Costa Rica

1953

Viernes 15 de Mayo

Nº 6

Año 33 — No. 1151

## Estatura continental de Don Miguel Hidalgo

Apuntes sobre el prócer, en el 141 aniversario de su ejecución

Colaboración de Vicente SAENZ

En Chihuahua, el 30 de julio de 1811, tres descargas de fusilería rompieron la envoltura corporal del sacerdote insurgente don Miguel Hidalgo, padre de la independencia mexicana.

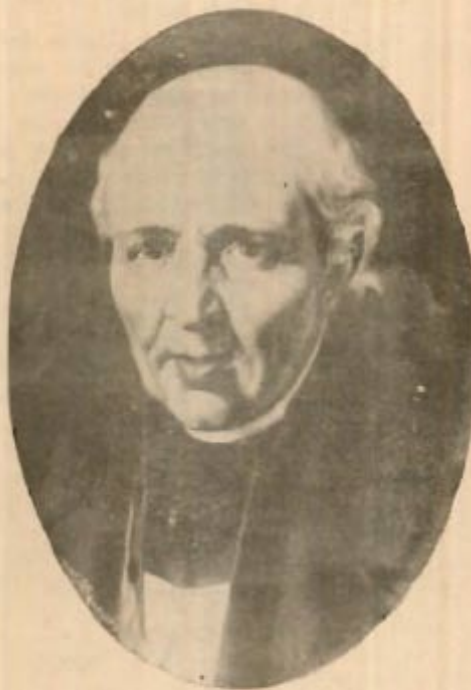
Tres días antes, el 27 de julio, con las firmas del doctor y canónigo don Francisco Fernández Valentín, comisionado de Monseñor Olivares, Obispo de Durango; del notario, el padre guardián del convento del Carmen, un cura ordinario y otro castrense, se había dictado la sentencia de degradación eclesiástica del héroe. Así reza textualmente el documento, en su parte resolutive:

"Por tanto... y en virtud de la facultad que me ha conferido el Ilustrísimo señor Diocesano, *primo para siempre*, por esta sentencia definitiva, al mencionado D. Miguel Hidalgo y Costilla, de todos los beneficios y oficios eclesiásticos que obtiene, deponiéndolo, como lo depongo por la presente, de todos ellos. Y declaro, asimismo, que en virtud de esta sentencia debe procederse a la degradación actual y real, con entero arreglo a lo que disponen los sagrados cánones, y conforme a la práctica y solemnidades que para iguales casos prescribe el Pontifical Romano".

Y el 29, víspera del día señalado para matarlo físicamente, frente a un altar improvisado en uno de los corredores del Hospital Militar, en presencia de numerosos funcionarios, de monjes y de clérigos, lleno además el patio de una abigarrada multitud de espectadores, se procedió al acto de degradarlo, terrible para un sacerdote, pronunciando el juez eclesiástico las palabras rituales de execración.

Le vistieron los ornamentos sacerdotales, que después le fueron quitando uno a uno; con un cuchillo le raspó el oficiante las palmas de las manos y las yemas de los dedos; y con unas tijeras y la cooperación de un peluquero se le recortó un poco de su cabello blanco, en tal forma que no le quedase vestigio de corona en la cabeza.

Según se iban realizando estas operaciones, denigrantes, torturadoras, que se prolongaron desde las seis hasta las diez de la mañana, caían sobre el ilustre paladín una execración tras otra: "...Te arrancamos la potestad de sacrificar, consagrar y bendecir, que recibiste con la unción de las manos y de los dedos"... "Te quitamos el hábito clerical y te desnudamos del adorno de la Religión, despojándote de todo orden, beneficio y privilegio clerical; y por ser indigno de la profesión eclesiástica, te devolvemos con ignominia al estado y hábito secolar"... "Te arrojamos de la suerte del Señor, como hijo ingrato, y berramos de tu cabeza la corona, signo real del sacerdote, a causa de la maldad de tu conducta".



Hidalgo

x

Asegura don Luis Castillo León, sin duda uno de los mejores y más documentados biógrafos del prócer, que "al terminar de quitarle las prendas sacerdotales, se le halló contra el pecho lleno de sudor, una imagen de la Virgen de Guadalupe" ¡Su Virgen de Guadalupe, que le sirvió de bandera a México para la revolución de independencia! Y agrega a continuación el mismo historiador:

"¿Quién pudiera penetrar hasta el fondo de desolación, de sufrimiento, de tribulación de aquel alto espíritu, en tan tremendo trance? De seguro que Hidalgo apuró en aquellas horas todo el cáliz de amargura; tuvo su calvario, padeció todas las torturas de un mártir. Pero alma grande, fuerte y valerosa como era, nada denunció su verdadero estado. No se le escapó ni una mínima demostración de soberbia o de debilidad. Su actitud fué de dignidad, de firmeza, de humildad. Y más que esto, de una serenidad que a todos pasmó, y no a pocos pareció indiferencia".

Indiferencia, sí, ante la pequeñez o la crueldad de aquellos hombres que antes de llevarlo al cadalso, antes de dispararle al cuerpo, pretendían quebrantarle el espíritu a un hombre superior, que había sido capaz de vencerse a sí mismo, de dominar sus escrúpulos de sacerdote —en aquella época— para lanzarse a la empresa de libertar a México!

\*

He usado el verbo *libertar*, porque no concebía don Miguel Hidalgo la independencia, la simple independencia que es cuestión de mojones y de fronteras, de soberanía nacional, sin la libertad, que se refiere esencialmente al ser humano. He aquí un aspecto muy importante del ideario que enarbó y que iluminó con su sacrificio tan ilustre americano.

Y empleo aquí el adjetivo *americano*, porque en sus proclamas no se refería Hidalgo solamente a México, a la Nueva España, sino a la América, que para ser libre —en el doble aspecto territorial y ciudadano— tenía que desligarse de la metrópoli.

O sea que el clarividente Cura de Dolores, como el venezolano don Francisco de Miranda, como el chileno José Miguel Carrera, como el argentino Mariano Moreno, como Bolívar, como Morelos, como la brillante generación de 1810, en fin, la generación de la espada y la generación de la pluma, no pensaba *parroquialmente* según suele hacerse hoy, para nuestra debilidad y perdición, sino en sentido continental. Pero no en un sentido continental geográfico —que a veces nada significa, como nada ha significado en Europa— sino en un sentido más profundo de idioma, de tradición y de cultura.

Fuerzas poderosas se oponían y se siguen oponiendo a la unidad de nuestra América. Fuerzas poderosas se oponían y se siguen oponiendo a la libertad esencial del ser humano. Insistentemente he sostenido que el error está en habernos alejado del ideario y del ejemplo de los próceres. Y que debemos volver a ellos, aplicando a nuestra época de derrotismo, de incertidumbre y de temor, con su misma decisión inquebrantable, las ideas y los ideales de nuestros hombres guías; ideales que fecundaron con su sangre generosa, y que sólo con el esfuerzo y con la voluntad de acción de las nuevas generaciones hispanoamericanas, será posible que fructifiquen.

\*

Quiere decir, entonces, que Hidalgo entre los libertadores —sin posibilidad ni medios de comunicación en aquella época para entrar en contacto con los caudillos del sur— fué destacadamente un precursor insignie, un sembrador de justicia social, de libertad humana, de ciudadanía. Y en forma tan extraordinaria que su decreto aboliendo la esclavitud, *bejo pena capital* para quienes no lo cumplieren, no encuentra paralelo en el resto de América.

De indudable pujanza revolucionaria son igualmente sus problemas y sus disposiciones sobre repartición de tierras, y sobre la necesidad de acabar con la explotación de las masas indígenas, dándole al movi-

miento de 1810, desde los primeros días, un carácter colectivista y agrario, que no tuvieron, al iniciarse, las demás sublevaciones hispanoamericanas.

Estas son las características que colocan a Hidalgo en primer plano, no sólo como padre de la independencia, sino como padre e inspirador de la revolución mexicana que se refleja en otros pueblos. Y esto es así, porque no se concibe al México contemporáneo sin remontarse a Hidalgo y a Morelos, a través de Juárez y de la Reforma.

\*

Cuando en el exterior se piensa en México, se habla inevitablemente de su revolución. La primera revolución democrática del siglo veinte, contra los grandes privilegios feudales y contra los grandes monopolios extranjeros, anterior a la revolución china de Sun Yat-Sen y a la revolución rusa de 1917.

Cuando se piensa y se estudia a México, se habla de la Constitución de Querétaro, la primera Carta Magna del mundo en cuyo texto —no en leyes separadas— en cuyo texto constitucional se incluyen las Garantías Sociales.

Y cuando se piensa en todo esto que es México, desde el punto de vista positivo, se habla de la expropiación petrolera, que hoy imitan varios pueblos dominados, y de tantas otras medidas y acontecimientos que le dan a este país su color propio y su gran personalidad en el concierto de las naciones libres.

Pero se piensa en Hidalgo, sobre todo, como apóstol, precursor y visionario de la grandeza de su patria. Por eso lo ejecutaron las clases dominantes. Y lo decapitaron. Y exhibieron su cabeza en la Alhóndiga de Granaditas. Ya dije al principio que tres descargas de fusillería le rompieron su envoltura corporal a don Miguel Hidalgo. Mas su espíritu —y esto es lo que interesa— sigue iluminando a nuestra América.

Vicente SAENZ.

México, D. F.,  
30 de julio de 1952.

Una suscripción al

"REPERTORIO AMERICANO"

la consigue Ud. en Chile, con  
**GEORGE NASCIMENTO y Cía.**  
Santiago, Casilla N° 2298

En El Salvador, con el  
**Prof. ML VICENTE GAVIDIA**  
En el Liceo Santaneco,  
Santa Ana.

Agencia del  
"REPERTORIO AMERICANO"  
en Londres:  
**B. F. Stevens & Brown, Ltd.**  
28-30 Little Russell Street, W. C. 1  
New Rusk House,  
London, England.

## Inspiración del viaje

### Homenaje a la hermana muerta

Por Jorge Luis MORALES

(Envío del autor, en Puerto Rico)

*No hay viaje que no inspire, pero ninguno como el viaje de la muerte. En ese viaje eterno está comprendida la poesía total; la que jamás cede ante la cólera del tiempo.*

*Cuando mi hermana murió —el Sábado de Gloria de 1951— me emocioné sobremedida. Su figura se trocó en perpetua voz que, aun cuando los días se harran con el olvido, jamás perecerá. Esa voz me habla constantemente como desafiando a los minutos y a los horas. Me ha dicho que la canto, aunque no ha necesidad de ello, porque ella misma se canta en la memoria de todos.*

*Maestra y poetisa inédita fué Julia. Todavía conservo algunos de sus poemas brotados del río luminoso de la emoción. Llenó a perfección todas las exigencias de la vida. La vida nos exige antes que nada la poesía del servicio. Así fué que ella desempeñó bellamente el noble ministerio de la enseñanza, sembrando dulcemente la plantita de la vida en el corazón de los niños que escucharon su voz. ¡Cuántos la recuerdan a diario con cariño matizado! Los maestros jamás se olvidan.*

*Hoy, después de transcurridos dos años que se borró su presencia ante la mía y que sólo me queda su voz y su memoria, quiero despertarla ante los ojos de los que la hayan olvidado. A veces comprendo que no hay necesidad de ello porque no ha sido ella parte de desmemoria.*

*He aquí la razón de este homenaje póstumo. Miradla, a través de estos poemas, alcanzar gloriosamente lo infinito. Ella va en alba flotación, y sonríe!*

*Quiero, además, que haya aquí arte puro. Todo homenaje que no sea bello, es nulo.*

Jorge Luis MORALES.

Febrero de 1953.

\*

## ENVÍO

## ESULTOR DE LA AURORA

Hoy te vengo a decir: espiga abierta a la llama vibrátil y emotiva, la canción que escribí siendo cautiva tu azucena en prisión dura y desierta.

Hoy que abro al horizonte la ancha puerta de mi pasión por tí al ojo esquiva, escuchame esta sangre convulsiva dirigida a tu playa nunca incierta.

Ah, celestial mirada incomprendida, recibe de tu hermano este tributo nacido en la memoria que no olvida.

Lo llevará el silencio por la antena secreta que amarita lo absoluto con mi llanto perpetuo y con mi pena.

### CUANDO TE VEA SUEÑO RETENIDO!

Cuando mi voz en el silencio abraza tu voz crecida en la naciente aurora; cuando invada tu mano la alta hora que en la nieve redonda se deshace.

Cuando la flor gobierne el mediodía levantado en tu frente con aromas; cuando un tropel de liricas palomas se alimente de música y poesía.

Cuando la tarde al agua se nivele, libertada de fuego y de sonido, y el ángel robte mi esperanza vele.

Cuando mi nombre salve del olvido y en la pureza noble me revele: cuando te vea sueño retenido.

El sol en mi dominio, enriquecido por tu aroma, derrama su luz clara. Quién negará algún día que yo amara con tan dulce pasión tu desolvido?

Siempre te di mi canto sostenido que en tiempo y en espacio fiel me ampara; este canto que en fuego eterno celara la senda por que voy estremecido.

A conocer tu sonrisa reluciente, peregrina en la firme voz inacabre, y nunca del cristal que sigo ausente.

Para en ella abrazarme y en la hora que te otorga la gracia del renombre esculturar con mi emoción la aurora.

### COMPRESIÓN DE AHORA

Ahora es que comprendo la costumbre de ayer, cuando mirabas lo distante. Buscando, acaso tu mansión radiante? Queriendo aprisionar la tenue lumbré?

Cuajado al fin, tu sueño dulce alumbra la flor, el lirio, el pájaro jadeante, el rocío y la brisa caminante; el hondo valle, la rocosa cumbre.

Y que se vea convertido en ansia invasora total de lo infinito, oh luminosa prora de fragancia!

Yo lo veré en el tiempo que avicina. Mi sangre juvenil a ti remito por el viento y el agua cristalina!